

Notas

«...la vida que vivió y la manera con que la acabó...»: algunas notas sobre los testimonios de fray Luis de Granada sobre la vida y la muerte del «gran» Duque de Alba (1580-1582).

Para saber un poco más, quiere decir, más profundamente, sobre «la vida que vivió» el duque de Alba y, consequentemente, «la manera con que la acabó...», debería saberse un poco más sobre sus relaciones algunos «santos vivos» – Teresa de Jesús..., fray Luis de Granada, por ejemplo –, gente que a los reyes y grandes señores siempre les gustó tener en su casa o en su entorno..., aunque, curiosamente, Felipe II parece haber preferido a los santos muertos..., esto es, santos indudablemente santos por reconocimiento canónico y venerandos en sus reliquias. Y en el caso del «gran duque» llama la atención que algunas de las más grandes y cuidadas biografías editadas o reeditadas al rededor del V centenario de su nacimiento – William S. Maltby, *El gran duque de Alba. Un siglo de España y de Europa. 1507-1582*, Girona, 2007 (1ª ed. en inglés 1983)..., Henry Kamen, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, Madrid, 2004..., Manuel Fernández Álvarez, *El duque de hierro. Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba*, Madrid, 2007 – presten muy poca atención a estas sus relaciones... Don Fernando Álvarez de Toledo, un «gran capitán» de quien, más allá de su leyenda, sabemos tantas injusticias, severidades, crueldades, irritaciones, arrogancias, etc, se diría que fue un «gran señor» fuera de su tiempo – un tiempo cruzado por corriente y vendavales de espiritualidad – sin vida devota o simplemente de piedad... W. S. Maltby, olvidando cuanto el duque y su mujer se habían empeñado en la edición flamenca de las obras de fray Luis, pondera que el célebre dominico, no por la fama de sus «grandes y fervorosas obras», sino por «la serenidad de su fe», fue, en Lisboa, «la perfecta guía espiritual para [ese] hombre mayor cansado de sangre e intrigas y de la deslealdad de los reyes»¹... H. Kamen se refiere a fray Luis

¹ William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 470-471.

sólo con motivo de dos líneas de su testimonio sobre las declaraciones de fidelidad del duque a su rey, declaraciones dignas de «un soldado al servicio de España»..., «de un servidor de la corona»²..., si bien hubiera sido más elegante escribir «de un fiel servidor de la corona»... Este mismo autor nombra a Teresa de Ávila únicamente por sus temores sobre los medios a emplear en la última campaña militar del duque, la sumisión de Portugal (1580)³... M. Fernández Álvarez no hace más que glosar, con alguna detención, las cartas consolatorias de fray Luis a la duquesa viuda de Alba⁴... Por entre recuerdos personales, evocando, delante de Alba de Tormes, la santa carmelita que «tanto veneraban los duques», este último hace una alusión, y aun así implícita, a las relaciones de Madre Teresa de Jesús con don Fernando y doña María Enríquez y, de los tres referidos, es el único⁵... Aun así, no han faltado investigadores que con colores hagiográficos – Tomás Domínguez Arévalo, «Carta del Venerable Padre maestro Fray Luis de Granada sobre el gran duque de Alba y su muerte ejemplar» (*Ciencia tomista*, 1, 1910, 417-438) – o desde posturas de tipo *laudator temporis acti* – Duque de Alba, «Biografía de Doña Maria Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 7-39) – hayan llamado la atención sobre las relaciones de los terceros duques y de la cuarta duquesa de Alba con Santa Teresa y con fray Luis. Estrechadas con la madre carmelita y, dadas las distancias geográficas, menos próximas, eto es, mediatizadas por noticias y libros, con el padre dominico. Aquí, relejendo la documentación disponible, principalmente la correspondencia, hoy conocida, intercambiada entre unos personajes de fuerte impronta en suas días – que seguramente no es toda la que mantuvieron – solamente nos interesa, haciendo el punto de la cuestión, perfilar los testimonios de fray Luis sobre los últimos tiempos de don Fernando Álvarez de Toledo so las luces del arte consolatorio.

Porque vamos a tratar de relaciones sociales, aunque con gente espiritual, hay que subrayar que no siendo el duque, como se sabe, una persona sociable⁶, era, sin embargo, un hombre cortés y dotado con algun sentido de humor.

Así, vemos que se digna contestar con gran cortesía a una carta con que Luis Zapata, estando encarcelado en Valencia de la Torre, le visita (27.2.1580) en el preciso momento en que, saliendo de Uceda, destinado a preparar el ejército para la invasión de Portugal, «los aires de [su] venida recrea[ban] y reverde[cían]

2 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 264.

3 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 254.

4 Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *El duque de hierro...*, ed. cit., 411-414.

5 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 254, solamente nombra a Teresa de Jesús entre «las pocas voces disonantes» que, a propósito de la campaña de Portugal, de «la idea de una conquista en la Península».

6 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 248.

las marchitas hierbas de [esa] tierra» extremeña⁷... Aun siendo verdad que, de «arrogancia inata» – «corren parejas la arrogancia del duque con su fidelidad», dirá un día Felipe II –, su «cortesía y respecto [eran]estudiados» y sus «modales impecables»..., se puede comprender que, aunque ciertamente acostumbrado a las lisonjerías, el duque, al firmar la respuesta, se dijese «servidor» de un caballero – «Ilustre señor» – que, detenido en un pueblo cercano a su camino, dirigía su misiva «Al Exmo Sr., el campeador de España duque de Alba»...

Escribiendo al Emperador (4.2.1544), informándole sobre la boda del príncipe Felipe con la infanta María Manuela de Portugal, comentaba con algún humor no exento de picardía: «Su Alteza se casó y pasó su carrera muy bien y sin temblar como yo he visto temblar à otros en menores afrentas. Ahora está S. A. con un poco de sarna . No es mala para que esté en Cigales. La Princesa nuestra Señora sé que contentará mucho a V. M. cuando placiendo a Dios la vea...»⁸.

Pero hasta 1580, las relaciones de este hombre cortés y, a pesar de su proverbial severidad, con sentido de humor, con Teresa Jesús y fray Luis de Granada fueron, según parece, siempre mediatizadas, quiere decir, no directas... Mediatizadas principalmente a través de la duquesa, María Enriquez, su mujer, esa gran dama que, madrina de la boda de Felipe II con María de Portugal, y «considerada casi una princesa»⁹, se trataba y quería ser tratada con los respetos debidos a su alta alcurnia y posición de camarera mayor¹⁰, tiempos en que introdujo gran recato en la vida de palacio¹¹... Cabría también mentar a su nuera, María de Toledo y Colona, IV duquesa de Alba, que fue una devota – puede que aun más que su suegra – de Santa Teresa. Y porque un ligerísimo hilo relaciona estas tres damas con fray Luis y el duque, aprovechemos la ocasión para recordar algunos hechos y ponderar algún que otro.

Tendremos que confesar que no logramos fijar la fecha precisa de las primeras relaciones de Santa Teresa con la casa de Alba. Si el hecho de haber elegido Teresa de Toledo, sobrina de la duquesa, hija de una hermana suya, Juana Enriquez de Toledo, marquesa de Velada, y hermana de un gran admirador de la Madre Teresa, don Sancho Dávila y Toledo, de hacerse carmelita en Ávila,

7 Luis ZAPATA DE CHAVES, *Varia historia (Miscelanea)*, (Introducción, estudio, edición y notas de Isidoro Montiel), Madrid, 1949, II, 224-225.

8 Rosario FALCÓ Y OSÓRIO, duquesa de Berwick y Alba, *Documentos esgogidos del archivo de la casa de Alba*, Madrid, 1891, 63; A. DÁNVILA Y BURGUERO *Ostobal de Moura, primer marqués de Castel Rodrigo*, Madrid, 1900, 16.

9 Alfonso DÁNVILA Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura*, ed. cit., 99.

10 DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña Maria Enriquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 20-21; William S. Maltby, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 157.

11 Alfonso DÁNVILA Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura*, ed. cit., 195.

en 1568¹², puede presuponer algunas relaciones, de 1571 es la más antigua referencia que hemos encontrado y respecta al interés por la fundación de N^a S^a de la Asunción de Alba en dicho año por Teresa de Laíz y Francisco Velázquez, su marido, que siendo contador de la Universidad de Salamanca pasa, por voluntad de doña María Enríquez, a contador de los duques en 1574¹³. En 1573, todo lo tenían preparado en Alba para recibir la visita de la Madre Teresa, pero, considerada inconveniente a la buena marcha de la reforma, la duquesa no insistió en su gran deseo de encontrarse con la reformadora¹⁴. Son relaciones con gente en contacto con la reformadora carmelita, pero todavía no vistas directas, lo que no impide que se señalen pequeños detalles de amistad para con Teresa de Jesús – en enero de 1574, estanciando ésta en Alba, le envía una trucha¹⁵..., visita a la santa, que se encontraba en Malagón, con una carta por el año nuevo de 1580¹⁶... La madre reformadora, en 1574, parece estar muy al tanto de la grave cuestión del desposorio de Fradique de Toledo, futuro IV duque de Alba, con María de Guzmán¹⁷, y, más tarde (1578), «aunque no lo [sabiendo] de personas a quien [ella] pueda dar del todo crédito, mas de que dicen muchos indicios», felicita a la duquesa por el nuevo desposorio de don Fradique con María de Toledo, pues «entiendiendo [...] el contento que será para vuestra excelencia, todos [sus] trabajos se [le] templado con este contento»¹⁸... Tales comentarios sugieren que, de hecho, no estaba entonces muy bien informada sobre lo que estaba ocurriendo tanto al nivel de las complicaciones familiares de la casa de Alba como de las consecuencias políticas que del «reto» del duque al rey casando su hijo sin la expresa aprobación real, estaba sacando Felipe II¹⁹... Cuando, a comienzos de 1579, «año de tantas tempestades y testimonios», se entera que la prisión del fiel secretario ducal, Juan de Albornoz,

12 Teresa de Jesús, Carta a D^a Luisa de la Cerda, 9.6.1568 (Epistolario, *Obras completas*, Madrid, 1962, 653)

13 Teresa de Jesús, *Libro de las fundaciones*, 20, 2 (*Obras completas*, Madrid, 1962, 551).

14 DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña María Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 28).

15 Teresa de Jesús, Carta a María de la Encarnación, med. enero 1574: «Esa trucha me envié hoy la duquesa; paréceme tan buena que he hecho este mensajero para enviarla a mi padre el maestro frey Bartolomé de Medina. Si llegare a hora de comer, vuestra reverencia se la envíe luego con Miguel y esa carta; y si más tarde no se la deje tampoco de llevar, para ver si quiere escribir algún renglón» (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 691).

16 Teresa de Jesús, Carta a Jerónimo Gracián, 14.1. 1580: «Olvidáseme de los duques. Sepa que la víspera de año nuevo me envié la duquesa un propio con ésa y otra carta sólo a saber de mí...» (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 691).

17 Teresa de Jesús, Carta a D. Álvaro de Mendoza, fin. enero 1574 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 692).

18 Teresa de Jesús, Carta a D^a María Enríquez, 2.12.1578 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 906).

19 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 431-435.

estuvo igualmente ditada por «el negocio del señor don Fradique», espera –así lo comenta a su mujer – que «tiempo verná que [él] no trocará el día de los grillos por cuantas cadenas de oro hay en la tierra...»²⁰. Curiosamente, no conocemos – y no merece la pena imaginarlas – las reacciones de la madre carmelita al destierro de los duques en Uceda..., pero sabemos que la santa quedó muy afectada por la pena de la duquesa por su apartamiento del duque cuando éste va a organizar el ejército para la «conquista» – es la palabra cara al duque para definir, en tal momento, su papel de conquistador, de «campeador» – juntando sus oraciones y las de su monja a las «romerías y oraciones» en que la duquesa «andarà ocupada ahora»²¹... En las mismas fechas, tal como siempre solicitaba su favor para su reforma, pide el favor de la gran dama, cuyo marido no siempre había tenido los jesuitas en buena opinión²², para la conturbada fundación de una casa de la Compañía de Jesús em Pamplona... Disfrutando la duquesa, desde cerca de 1574, de una copia del *Libro de la vida*, sacada, por orden suya, por el dominico Bartolomé de Medina²³, la Madre Teresa, si interpretamos correctamente noticias de su espistolario, porque «el libro grande [suyo]» llevaba, entonces, más de diez años de exámenes en la inquisición²⁴ y todas las copias estaban teóricamente recogidas, pidióle prestada esa copia, que ella seguía guardando por especial privilegio inquisitorial²⁵, preciosidad que, dada las distancias entre Ávila y la residencia de la duquesa, duda en restituírla hasta que pueda devolversele con seguridad a su casa en Alba²⁶. Al parecer, sería sobre ese exemplar que, al rededor de 1580, fray Jerónimo Gracián hizo sacar «algunos traslados para que anduvieran en [los] monasterios de frayles y monjas» carmelitas²⁷. María Enríquez, muy amiga de fray Antonio de Jesús

20 Teresa de Jesus, Carta a D^a Inés Nieto, 4.2.1579 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 912).

21 Teresa de Jesus, Carta a D^a María Enríquez, 8.5.1580: «Yo no sé qué decir sino que quiere nuestro Señor que gocemos de contento sino acompañado de pena, que así creo le deve vuestra excelencia de tener de estar apartada de quien tanto quiere; mas será servido que su excelencia gane ahora mucho con nuestro Señor y después venga todo junto el consuelo...» (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 969).

22 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 341-342.

23 Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK, *Introducción al Libro de la vida* (Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. cit., 15).

24 Jerónimo GRÁCIAN, *Dilucidario del verdadero espíritu* (Madrid, P. Madrigal, 1604), in *Obras* (Editadas y anotadas por el P. Silverio de Santa Teresa, OCD.), I, Burgos, 1932, 15

25 Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK, «Introducción al Libro de la vida» (Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. cit., 15).

26 Teresa de Jesus, Carta a D^a María Enríquez, 28.11.1581 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 1038).

27 Jerónimo GRÁCIAN, *Dilucidario del verdadero espíritu* ed. cit., 15, después de hacer alusión a la aprobación del libro por Juan de Ávila y los elogios del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo y presidente general de la Inquisición adonde estuvo el libro más de diez años, refiere que fue a ver al duque de Alba «que tenía una copia de aquel libro, y lo leía con licencia de la Inquisición, a pedirle. El duque me lo dió, y hice hacer una algunos traslados para que anduvieran en nuestros monasterios

(Heredia), el primer carmelita que pasó a la reforma teresiana²⁸, pudo, por orden de éste, entonces vicario provincial de la reforma carmelita, gozar de la presencia de la Santa, una auténtica «santa viva», en Alba durante algunos días. Habiendo salido muy enferma de Medina y desfallecido en el camino (Peñaranda, 20.9.1582), llega a la villa ducal al día siguiente, donde la vieja duquesa ayuda cariñosamente a cuidarla hasta el día de su muerte, a 4 de octubre dese año²⁹.

Santa Teresa estuvo muy relacionada, puede que aún más, con la IV duquesa de Alba, María de Toledo y Colona. Esta gran dama, heredera de la copia del *Libro de la vida* que fuera de doña María Enríquez³⁰ y ella misma señora de un códice con los *Conceptos del amor de Dios* de Santa Teresa, actualmente más conocidos por *Meditaciones sobre los Cantares*³¹, fue un testigo muy importante en el proceso de beatificación de la Madre carmelita³²... Las dos habían solicitado la presencia de la Santa en el primer parto de doña María de Toledo, lo que no se verificó, pues cuando se disponía a salir para Alba ya debería haber nacido «el nietecito» (1582)³³... Pero la solicitud de las dos duquesas es una buena señal de cuánto la Madre Teresa era mirada, como muchas otras mujeres y hombres de su tiempo, como una «santa viva» por esta familia ducal.

Las relaciones de la santa carmelita con el duque son más bien difusas y como sugerimos ya, la debería don Fernando conocer de las referencias de su entorno familiar y de algunos carmelitas reformados que hayan tratado al duque. Es así que, por informaciones del P. Jerónimo Gracián («me decía de él tantos bienes»), lo tenía Teresa de Jesús por «espiritual»³⁴... Y al mismo padre debemos igualmente la difusión de una noticia interesante: el duque «leía» *El libro de la vida* de la Santa³⁵... Cuentas hechas, sabemos que el P. Gracián fue a visitar al

de frailes y monjas...».

28 Teresa de Jesús, *Libro de las fundaciones*, 3, 16 (*Obras completas*, Madrid, 1962, 505).

29 DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña María Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 28-29).

30 Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK, «Introducción al *Libro de la vida*» (Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. cit., 15).

31 Efrén de la MADRE DE DIOS y Otger STEGGINK, «Introducción a *Meditaciones sobre los Cantares*» (Teresa de Jesús, *Obras completas*, ed. cit., 321); Isaías RODRÍGUEZ, *Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad española*, Madrid, 1972, 23.

32 Isaías Rodríguez, *Santa Teresa de Jesús y la espiritualidad española*, ed. cit., 23, 75, 77, confunde la IV duquesa de Alba, María de Toledo y Colona, con la III, María Enríquez de Toledo, que fallecida en 1583, no podía ya declarar en el proceso de beatificación de Valladolid (1610).

33 Teresa de Jesús, Carta a don Fradique Álvarez de Toledo, 8.4.1582 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 1055); DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña María Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 28).

34 Teresa de Jesús, Carta al P. Jerónimo Gracián, 14.1.1580 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 953).

35 Jerónimo GRACIAN, *Dilucidario del verdadero espíritu* ed. cit., 15, después de hacer alusión a

duque en su destierro en Uceda, en 1579/80..., pero la redacción de su noticia no garantiza que el duque efectivamente leyera «el libro grande», ya que decir que lo «leía con licencia de la Inquisición» puede no pasar de una fórmula para significar que lo tenía con permiso inquisitorial..., pues, según parece, fue a doña María Enríquez a quien concedido ese privilegio..., naturalmente extensivo – ¿como no? – a su marido. Tal lectura es, creemos, sólo una fuerte posibilidad... El duque, como veremos, no habrá sido nunca un hombre muy dado a lecturas... Madre Teresa que, alguna vez, pide discretamente el favor de la duquesa para alcanzar el del duque en difíciles momentos de su reforma³⁶ y que en otras ocasiones le ve como un posible buen medio para ayudar a superar dificultades y necesidades urgentes³⁷, no parece que haya alguna vez escrito directamente a don Fernando, pues no conocemos hoy cualquier misiva suya dirigida a ese grande y altivo señor. Santa Teresa muere en Alba (4.10. 1582) un poco antes del duque en Lisboa (13.12.1582)..., y si conocemos los cuidados que tuvo la duquesa para con la santa enferma, podremos imaginar los que quiso ir a tener para con su marido cuando se enteró de su última enfermedad, según recuerda fray Luis de Granada...

Las relaciones de don Fernando Álvarez de Toledo con fray Luis son más distanciadas... Fray Luis vivía desde 1550/1551 em Portugal y no parece que haya manera de hacerlo confesor de la duquesa³⁸, a menos que se interprete ese «confesor» como fórmula de cortesía epistolar... Curiosamente, de acuerdo de con una carta de Arias Montano al secretario Juan de Albornoz, desde 1571(¿?) – por las mismas fechas de que podemos datar con seguridad los comienzos de las relaciones de Madre Teresa con María Enríquez – la duquesa se empeñó en una bella edición de las obras – principales..., no completas...– de fray Luis en 1572³⁹..., la celebrada edición hecha por C. Plantino⁴⁰ y que habrá sido – se dice – entregada a

la aprobación del libro por Juan de Ávila y los elogios del cardenal Quiroga, arzobispo de Toledo y presidente general de la Inquisición adonde estuvo el libro más de diez años, refiere que fue a ver al duque de Alba «que tenía una copia de aquel libro, y lo leía con licencia de la Inquisición, a pedirle. El duque me lo dió, y hice hacer una algunos traslados para que anduvieran en nuestros monasterios de frailes y monjas...».

36 Teresa de Jesus, Carta a D^a María Enríquez, 8.5.1580 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 969).

37 Teresa de Jesus, Carta al P. Jerónimo Gracián, 5.9.1576; carta a Maria de S. José, 26.11.1576; carta al P. Ambrosio Mariano, 18.3.1582 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 749, 786, 1052, respectivamente).

38 Tomás DOMÍNGUEZ ARÉVALO, *Carta del venerable Padre Maestro fray Luis de Granada sobre el gran duque de Alba y su muerte ejemplar*, *Ciencia tomista*, I (1910), 417-438 (418).

39 Tomás DOMÍNGUEZ ARÉVALO, *Carta del venerable Padre Maestro fray Luis de Granada sobre el gran duque de Alba y su muerte ejemplar*, *Ciencia tomista*, I (1910), 417-438 (423); Duque de Alba, *Biografía de Doña Maria Enríquez, mujer del gran duque de Alba* (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 26-27).

40 Jean PEETERS-FONTAINAS, *Bibliographie des impressions espagnoles des Pays-Bas*

Felipe II por el propio duque, cuyos «ejercicios – según su secretario –, *el tiempo que sobra de sus negocios son de frayle cartujo: mucho encerramiento; engañar el tiempo con ver los tapiceros y pintar y esculpir que, al propio, es estar en la sacristía y ver cercenar ostias y aderezar ornamentos para el monumento; su vida es la más triste que se puede imaginar...*»⁴¹. Ver tejer..., pintar..., esculpir..., pero no leer..., no meditar... Es posible que el duque haya llevado a Felipe II esa edición de las obras del Padre Granada⁴²..., pero entonces el presente sólo llegó a El Escorial en 1574 donde Felipe II «no [le] recibió con ninguna demostración inusual de agrado ni de lo contrario»⁴³... ¿Porque no estará dedicada esa gran edición al duque..., o a la duquesa..., o a los duques? Y en el mismo año (1574) se dedicaba en Salamanca «A la muy excente señora duquesa de Alba» la edición de la *Recopilacion breve del Libro de la oración y meditación...*, que además contiene *Otra breve recopilación del Vita Christi que se contiene en el Memorial de la Vida Christiana. Item una Breve Instruccion y regla de bien vivir para los que comiençan a servir a nuestro Señor* (Domingo Portinaris)... No será una violencia sugerir que el impresor salmantino que, desde 1569, detentaba la licencia y el privilegio de edición del *Libro de la oración* que utilizó Plantino, retomaba, dos años después, en forma abreviada – y ahora evidenciando en la portada el escudo nobiliario del duque de Alba – los planes de la edición plantiniana, dando nueva vida a un libro que tantas penas había causado, en 1559, a fray Luis⁴⁴. Un «tesoro» que su editor había encontrado «en casa de su autor» en Lisboa que le «dixó que avía hecho esta recopilación en gracia de los pobres que no alcançan a comprar las obras enteras...». El año siguiente (1575), Teresa de Jesús por consejo de Teotonio de Braganza, gran admirador y protector de la reformadora carmelita – pagó la 1ª edición del *Camino de perfección* (Évora, 1583) – escribió a fray Luis alabando sus libros⁴⁵ que especialmente recomendaba⁴⁶... Son éstos algunos hilos de la tela que entretejian grandes señores, monjas, santas y santos, arzobispos e incluso alguna gente *non sancta*...

Méridionaux, Nieuwkoop, 1965, I, 393-394 (nº 732).

41 DUQUE DE ALBA, *Biografía de Doña Maria Enriquez, mujer del gran duque de Alba* (Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXI, 1947, 13-14).

42 Luis MUÑOZ, *Vida* [de fray Luis de Granada], in Luis de Granada, *Obras*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788, I, 212.

43 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 218; William S. Maltby, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 420-421.

44 Álvaro HUERGA, *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, 1988, 152-154.

45 Teresa de Jesús, Carta a fray Luis de Granada, fin de mayo 1575 (Epistolario, *Obras completas*, ed. cit., 710).

46 Teresa de Jesús, Constituciones, 1, 13 (*Obras completas*, ed. cit., 612).

¿Todo esto podrá ayudar a explicar la elección que hizo el duque de fray Luis como su confesor cuando llegó a Lisboa? Es posible y por eso hemos llamado la atención sobre estos pormenores. Además, pensaría que el gran prestigio del dominico que, según alguna tradición, dudó en encargarse de la conciencia de don Fernando⁴⁷, podría ayudarle en su misión... El conocimiento indirecto – conocía su fama como autor espiritual..., sabía de la admiración de la duquesa, como todas las altas damas, por el dominico como autor espiritual..., habrá hojeado sus obras... – confirmará el conocimiento directo y frecuente en Lisboa. Por eso valdrá la pena pensar que algún tipo de oración afectiva – de presencia de Dios – que practicará en su lecho de muerte puede ser no una consecuencia de la lectura de fray Luis, sino de su convivencia...

Tampoco vale la pena recordar ahora las circunstancias en que Felipe II llamó del destierro al duque y lo colocó (12.6.1580) al frente del ejército que debería entrar en Portugal y garantizar la efectividad de sus derechos al trono del país. Pero aun así, pillando la *Miscelánea* de Luis de Zapata, recordaremos algo de la estrategia concebida por Felipe II, estrategia que, una vez más, no aprobaba don Fernando Álvarez de Toledo: «*Salido el duque de Alba de Uceda, donde por mandado del rey estuvo detenido un poco de tiempo, Su Majestad al camino le envió a mandar lo que había de hacer, avisándole que había de entrar en Portugal el conde de Alba por Zamora, y el conde Lemus por Galicia, y el duque de Feria por su tierra, y el marqués de Santa Cruz con gruesa armada por mar y el rey nuestro señor por Badajoz con ejército y que le hiciese saber qué le parecía de este consejo. El duque, algo desabrido de su prisión leve y breve, y de no ser llamado al primer consejo, respondió que lo que Su Majestad mandase era lo mejor, y que eso seguiría él hasta la muerte, y que aquello estaba muy bien, si la guerra había de ser ojeo, dando a entender que con sólo un campo grueso lo intentara él con efecto mayor. Mas fué este el designio del rey: atemorizar Portugal por menos daño, como el cazador que dispone acá y allá mucha gente para tomar viva un ave; porque si entrar de golpe un grueso ejército, todo lo asolará...*»⁴⁸.

Un buen resumen de las perspectivas del rey y de su Capitán General de su ejército. No interesa aquí recordar la fiesta de la revista a los tropas..., las tiendas..., los colores de las libreas – blanco y azul, las «del vecchio duca d'Alva in habito di giovane soldato» –, el buen orden, los distintos oficiales del ejército, etc.⁴⁹, pero vale la pena señalar que el duque pasó la frontera (Badajoz / Elvas) en

47 Luis MUÑOZ, *Vida* [de fray Luis de Granada], in Luis de Granada, *Obras*, ed. cit., 213.

48 Luis ZAPATA DE CHAVES, *Varia historia (Miscelanea)*, ed. cit., II, 224-225.

49 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, Venetia, Apresso Paolo Ugolino, 1592, 138r; Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España* (Edición de José Martínez Milán, Calos J. de Carlos Morales), Junta de Castilla y León, 1998, II, 934; L. A. Rebello da SILVA, *Historia de Portugal nos séculos XVII e XVIII*, Lisboa, 1862, II,

27.6.1580 y, después, «per piccole giornate», se acercó a Setubal..., Cascais..., y llegó a Lisboa en la última semana de Agosto, más concretamente, según escribe el duque a Felipe II, el 25.8.1580⁵⁰. Podemos olvidar alguna resistencia portuguesa..., la sustitución de las anteriores autoridades..., el saqueo de las afueras de Lisboa..., los inevitables conflictos entre soldados portugueses y castellanos (muchos no eran castellanos, ya que en el ejército había italianos...y alemanes, pero todos eran, a los ojos de los portugueses, «castellanos»), etc., y recordar que Felipe II – debilitado por su reciente y grave enfermedad en Badajoz, que mucho preocupó al duque⁵¹..., triste por la muerte de la reina Ana de Austria (26.10.1580) – fue rápidamente, como lo exigían las circunstancias, aclamado rey a la moda portuguesa – «uscito il magistrato per la città con la bandiera, e con gli attabali, andò gridando il nome del Rè Filippo nel modo solito, però con voce fioca, con poco concorso di genti...» – el 12.9.1580⁵²...

Podría datar de estos días (10.9.1580) una carta de fray Luis de Granada a la duquesa de Alba felicitándola por la «buena nueva» de la «tomada de Lisboa» «tan al salvo y con tan poco daño de una parte y otra»... Podría..., pero yo creo que esa carta que la Duquesa de Berwick y Alba publicó entre los documentos de su Casa⁵³, no es de fray Luis. Es de un fray Luis – que además tiene por compañero otro fray Luis apenado por no poder servir de secretario a la duquesa – y está fechada de Madrid. Además, está solamente firmada «fray Luis» y yo no he encontrado otra carta donde el Padre Granada firme simplemente «fray Luis»... Siempre, por lo menos en las cartas hoy publicadas, firma como «fray Luis de Granada»⁵⁴... Un poco más todavía: en esas precisas fechas, fray Luis de Granada, intercambiando visitas al duque y carta a Zayas, estaba ocupadísimo en Lisboa con los problemas del provincialato dominico – una cuestión donde como casi siempre se mezclaban resquemores..., envidias..., oportunismos..., política..., voluntad de resistencia al nuevo poder y aun dudosos documentos... – y contaba ya con el apoyo del Padre

380-381.

50 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 158v-161v, 191r-199v.

51 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 200r-201v, 202v; Alfonso DÁNVILA Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura...*, ed. cit., 658; M. Fernández Álvarez, *El duque de hierro*, ed. cit., 406-407.

52 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 200v-201r, 208r, 216v, 218v. L. A. Rebello da SILVA, *Historia de Portugalnos séculos XVII e XVIII*, ed. cit., II, 554-555; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 256.

53 Rosario FALCÓ Y OSÓRIO, duquesa de Berwick y Alba, *Documentos esgogidos del archivo de la casa de Alba*, ed. cit., 462-463.

54 Luis de GRANADA, *Epistolario* (Recopilación y notas de Álvaro Huerga), Córdoba, 1989, no publica tal carta.

Granada⁵⁵. Y es bien sabido cuánto fray Luis detestaba los viajes. Desde que entró en Portugal (1550/1551) sólo una única vez volvió a Castilla (Valladolid, 1559, 15 días a lomo de mula) por motivo de la inclusión en el célebre *Index* de ese año de su *Libro de la Oración*⁵⁶... Lo siento, pero creo no cometer una imprudencia considerando que tal carta no es de fray Luis de Granada..., pero que así mismo no deja de ser interesante como una muestra más del sentimiento de cuantos creían que el «felice [...] suceso» del duque en Portugal «[podría] servir muy bien de sello a sus grandes hazañas»...

Cuando llega a Lisboa, D. Fernando como que habrá adoptado a fray Luis... Inmeditamente lo hizo su confesor («tuve cargo de su conciencia desde que entró en esta ciudad», escribirá el dominico a doña María Enríquez)... y veremos a fray Luis utilizar los grandes medios de comunicación – correos, «propios».. – a la disposición del duque para lograr pequeños favores para los amigos o admiradores distantes. Por ejemplo: El VI tomo de las *Conciones de tempore* (Salamanca, Matías Gast, 1580) no llegaba a Portugal «*por estar los caminos mal seguros*» y, por tal, fray Luis no podía enviar un ejemplar al cardenal Carlos Borromeo que se lo pedía... «*Mas ahora tengo escrito a Salamanca por vía del señor Duque de Alba que se me envíe este libro. Y como fuere venido, responderá con ello a la carta y mandamiento del Illmo cardenal...*»⁵⁷. No lo necesitaría – su posición palaciega, su alta alcurnia y relaciones internacionales le eran más que suficientes –, pero fray Luis permite que el duque entre en su círculo de admiradores más allá de las fronteras ibéricas (Carlos Borromeo – casi todas la correspondencia entre los dos data de estos años –..., Carlos Bascapé..., Gregorio XIII). Por otro lado, fray Luis que fue confesor durante muchos años del cardenal-Rey Enrique – después sustituido por un jesuita, el P. León Henríquez –, pero que conservó siempre un gran ascendiente en la corte (principalmente entre los cortesanos conocidos como el «partido español» – curiosamente, casi todas sus grandes obras van dedicadas a gente española y la única excepción me parece ser el cardenal Enrique –, estaba muy bien colocado para «explicar» al duque algunos de los meandros de las sensibilidades portuguesas, aunque dijera que «*en las cosas de corte puedo poco o nada...*»⁵⁸.

Sin embargo, no sabemos – y él tampoco lo sabía: «*no hay hombre que no diga ¿qué hace aquí el duque? ¿en qué entiende, estando ya el rey en el reino?*»⁵⁹ – muy bien qué papel le estaba reservado al duque después de sus victorias y de

55 Álvaro HUERGA, *Fray Luis de Granada*..., ed. cit., 237-255.

56 Álvaro HUERGA, *Fray Luis de Granada*..., ed. cit., 142.

57 Luis de GRANADA, Carta al cardenal Riario, Legado en España, 30.12.1580, *Epistolario*, ed. cit., 52.

58 Luis de GRANADA, Carta a fray Vicente Justiniano Antist, 6.12.1582, *Epistolario*, ed. cit., 74.

59 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 262.

la puesta en marcha de las nuevas autoridades – «*Procurò egli in questo tempo di stabilire le cose più che poteva, perche levò allora dall'ufficio del magistrato della camera di Lisboa, coloro che vi erano stati messi dal Priore [de Crato]*»⁶⁰ –, de haber suportado una investigación a su conducta (financiera, incluso)⁶¹... y conocer que el rey caminaba hacia Lisboa (Elvas – Tomar, diciembre 1580/ abril 1581), no habiéndose acercado a la ciudad (Tomar) donde iban a reunirse las cortes. Sabemos, sin embargo, que, como Capitán General, ordenó a Sancho Dávila intentar capturar al Prior de Crato que, en fuga, caminaba hacia el norte de Portugal⁶², y aún así bajo fuertes críticas de los que pretendían que le podría haber capturado después de la batalla de Alcántara y de los que le censuraban la indisciplina de sus soldados y algunos sus excesos de severidad⁶³. Sabemos igualmente que tal como en Flandes se ocupaba de la «reforma» de las ordenes religiosas en el reyno..., quiere decir, como explica a Felipe II, de controlar y castigar a los frailes que estuvieron o seguían estando al lado del Prior de Crato⁶⁴. No eran muchos (dominicos, unos diez; franciscanos, algunos más; tres o cuatro jesuitas)⁶⁵, pero, en algun caso eran gente importante (fray Luis de Sotomayor, fray Francisco Foreiro, fray Hector Pinto). Y los dominicos fueron, naturalmente, un especial dolor de cabeza para el duque y para fray Luis en una historia compleja – el problema del verdadero o falso «*motu proprio*» de Gregorio XIII nombrando a fray Luis vicario provincial de los dominicos portugueses – a comienzos de Enero/ Marzo 1581, momento de gran tensión entre el rey y el P. Granada en cual el duque estuvo al lado de fray Luis testimoniando su fidelidad y buena fe⁶⁶. Además tuvo que ocuparse de la sanidad de una ciudad asaltada por la peste..., de los enfermos⁶⁷... Razón tenían los que comentaban que «nunca lo habían visto tan ocupado»⁶⁸... Los memorialistas portugueses se encargaron fundamentalmente de

60 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 200v.

61 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 202v-205r, 224r; Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. cit., II, 951; William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 466.

62 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 202v-206r-207r.

63 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 465-466; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 255.

64 Álvaro HUERGA, *Fray Luis de Granada...*, ed. cit., 237, 240.

65 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 220v.

66 Luis de GRANADA, *Epistolario*, ed. cit., 209-210, publica las dos cartas de Felipe II a fray Luis sobre el bochornoso asunto; Álvaro HUERGA, *Fray Luis de Granada...*, ed. cit., 244-256.

67 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 467-468.

68 Alfonso DÁNVIOLA Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura...*, ed. cit., 662.

señalar atropellos..., resistencias⁶⁹... y los historiadores españoles – Cabrera de Córdoba, por ejemplo⁷⁰ –, porque preocupados principalmente con la captura – fallida – del Prior do Crato, no prestan gran atención a estos aspectos. Uno de los más concretos – con una *concretezza* muy italiana – es Jerónimo Conestaggio... Preocupado por la enfermedad y tardanza del rey⁷¹... – Felipe II sólo empezará su marcha en dirección a Tomar en Febrero 1581 –, apenado por la muerte de Albonoz (1.10.1580), su secretario durante tantos años⁷², el duque quiere dejar Lisboa... , lo que Felipe II no le permite...⁷³, negativa que, como se sabe – es muy conocida su carta a Gabriel de Zayas sobre el asunto⁷⁴ – deja a la duquesa furiosa, ella a quien tampoco autorizó el rey a que fuera a cuidar a su marido: «*Hágame v. m. saber si hay memoria de sacar al Duque de Lisboa, que ya podría contentarse S.M. con haber mostrado al mundo la crueldad que usa con nosotros en tenerle en aquel lugar y así lo merecen sus servicios, y porque podría entrar en cólera hablando de esto, quiero acabar*»⁷⁵.

El duque, en el papel de «virrey sin título», se queja de que no hace nada... – «Quedo aquí sin sin ninguna cosa ue hacer», escribe a Zayas (diciembre, 1580) –, de que está enfermo⁷⁶..., pero el rey lo detiene en Lisboa, sin encargos oficiales – probablemente como consejero⁷⁷ –, puede que temiendo que el «conquistador», lejos de su influencia, aunque viejo y enfermo, pudiera representar el renacimiento de pasadas banderías políticas en la corte⁷⁸.

Felipe II, después de las cortes en Tomar, llega a Lisboa en 29.6.1581... Su entrada en la capital portuguesa y las fiestas que la han celebrado fueran pronto descritas por Afonso Guerreiro, *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa*

69 Pero Roiz SOARES, *Memorial* (Leitura e revisão de M. Lopes de Almeida), Coimbra, 1953, 187-188, 192.

70 Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. cit., II, 949-950.

71 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 200r-200v; Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. cit., II, 958; L. A. Rebello da Silva, *Historia de Portugal nos séculos XVII e XVIII*, ed. cit., II, 557.

72 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 464; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 263-264.

73 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 466-467; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 262; Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *El duque de hierro...*, ed. cit., 406.

74 Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 262.

75 DUQUE DE ALBA, *Biografía de Doña Maria Enriquez, mujer del gran duque de Alba* (Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXI, 1947, 16.

76 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 467; Henry Kamen, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 263.

77 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 470.

78 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 434-435.

na entrada del rey D. Philipe primeiro de Portugal (Lisboa, Francisco Correia, 1581). La obrilla está dedicada al cardenal Alberto que, posiblemente, ya virrey *in pecto*, integraba el séquito real. Si atendemos a algunas fechas – la entrada del rey en 29.6..., la aprobación del libro en 24.7..., el privilegio editorial en 22.8. –, encontramos una secuencia que sugiere inmediatamente la urgencia de su publicación..., urgencia que, más que una oportuna inversión, habrá significado, como otras, la necesidad de propaganda *urbe et orbi*. Por lo que hace a nuestro caso, la obrilla, después de las descripciones respectivas de arcos..., calles..., iglesias..., cuando llega a la descripción del arco de los almacenes de Lisboa anota:

«*Passando este arco descobrio el Rey as portas dos Armazens Velhos, que estavão debaixo dos paços, dos novos que agora se fizerão pera a parte do mar. E alevantando mais a vista vio a sumptuosidade dos seus paços, e debaixo os quaes estava aponsetado o Duque de Alva, o qual em hũa janella desbarretado e em pé, deu vista a sua Magestade (que até este tempo lhe não tinha fallado) pondose defronte delle. A quem o rei com muita gravidade e serenidade no rostro alevantou os olhos por três vezes, sem fazer mudança de alvoroço, nem alegria. E continuando o seu caminho veo descalvalgar nas escadas do Terreyro de Paço ficando ao pé dellas os que levaram o paleo. E elle se recolheo a seus aposentos já tarde, a tempo que o sol se já hia pondo...*»⁷⁹.

El texto es muy curioso por la pequeña escena que nos brinda – el duque, descubierto, de pie, esperando al rey – esperando ver, claro – y el rey que lo ve y, a pesar de ser la primera vez que lo encuentra en Portugal, se limita, sin inmutarse, a mirarlo por tres veces... El duque seguramente espararía este tratamiento..., recordando que cuando, venido de Flandes, llegó a Madrid «... el rey no [le] recibió con ninguna demostración inusual de agrado ni de lo contrario», y de cuando, «sin ver al rey», pasó a Lerena⁸⁰... De cierto modo, seguía, como, desde otro punto de vista, él mismo lo comentaba, «desterrado»⁸¹... Muerto su diligente secretario..., enfermo..., sin gran papel en el Portugal de Felipe II – por lo menos no lo conocemos – se comprende que quisiera marcharse.

Sin embargo, deberá de haber asistido, como muchos otros, al sermón de fray Luis de Granada en la capilla real en 4.3.1582 – «muy bien, aunque es muy viejo y sin dientes»⁸² –, a la entrada, bajo los malos presagios de un «cometa mui-to espantosso», de la emperatriz María a Lisboa en Mayo de 1582⁸³..., y después,

79 Afonso GUERREIRO, *Das festas que se fizeram na cidade de Lisboa na entrada del rey D. Philipe primeiro de Portugal*, ed. cit., s.p.

80 Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. cit., II, 920.

81 William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 466.

82 Felipe II carta a las infantas (5.3.1582), *Cartas de Felipe II a sus hijas* (Edición a cargo de Fernando Bouza Álvarez), Madrid, 1988, 63.

83 Pero Roiz SOARES, *Memorial*, ed. cit., 202-203.

en Septiembre de 1582 y a las grandes fiestas hechas con motivo de la conquista definitiva de las Azores⁸⁴... Seguramente también se habrá regocijado con el Breve del papa aprobando solemnemente las obras – la obra – de fray Luis (21.7.1582)⁸⁵, su admirado confesor.

El duque enfermó gravemente a finales de Octubre / comienzos de Noviembre (33 días duró la enfermedad, según fray Luis)..., y el 6 de diciembre, fray Luis escribiendo al Padre Vicente Antist, ya dice que le «*parece que su fin será presto, según está muy al cabo*»⁸⁶. Murió en 12 – ¿o el 11? – 12.1582. Como parece sugerir fray Luis⁸⁷, «*fu accarezzato da Filippo nella sua infermità, havendolo poco prima che morisse visitato...*»⁸⁸... Felipe II no refiere tal visita y no nombra al duque para nada en sus conocidas cartas a sus hijas, ni tampoco en ellas recuerda su muerte⁸⁹... ¿Solamente un calculado olvido? Curiosamente, los memorialistas portugueses también no dedican la más mínima atención a su enfermedad..., a su muerte..., a sus funerales..., al lugar de su sepultura en Lisboa, antes que lo trasladaran al monasterio de San LeonardoAlba de Tormes... Solamente, por medio de Luis de Zapata, que, como veremos, ofrece, un tanto tetricamente, la noticia, sabemos que fue embalsamado⁹⁰.

La más completa información sobre sus últimos tiempos – «la vida que vivió y la manera con que la acabó» – nos la da, en una célebre carta a la duquesa

84 Pero Roiz SOARES, *Memorial*, ed. cit., 206.

85 Lo publica Álvaro Huerga en su edición del *Epistolario*, de fray Luis de Granada (ed. cit., 214).

86 Luis de GRANADA, *Epistolario*, ed. cit., 74.

87 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 76. Efectivamente, de las palabras de fray Luis – Pues «¿con palabras explicaré aquellas tres finezas y virtudes que declaró a Su Majestad en esta dolencia? – podrá deducirse la visita del rey, pero no de una manera absolutamente necesaria... Luis Muñoz, *Vida* [de fray Luis de Granada], in Luis de Granada, *Obras*, ed. cit., I, 214-218 (215), publica de la carta de fray Luis a la duquesa de Alba una lección – «Pues con qué palabras explicaré aquellas tres finezas y virtudes que declaró a su Magestad, *visitandole* en esta dolencia; porque entre otras palabras dijo...» – que explicita claramente la sugerencia de la lección que venimos siguiendo de la carta.

88 Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 273; Luis CABRERA DE CÓRDOBA, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. cit., II, 998; William S. MALTBY, *El gran duque de Alba...*, ed. cit., 470-471, no retiene la noticia; Henry KAMEN, *El gran duque de Alba, soldado de la España imperial*, ed. cit., 264; M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *El duque de hierro*, ed. cit., 412-413, glosa el texto de la carta de fray Luis a la duquesa sobre los últimos días de don Fernando Álvarez de Toledo.

89 Alfonso DÁNvila Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura...*, ed. cit., 694, afirma, sin más referencias: «siendo su pérdida tiernamente sentida por el rey con toda su corte...», que es una glosa de lo que trae Gieronimo CONESTAGGIO, *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia*, ed. cit., 273-274: «Non si dubita se il rè sentisse la morte, e concesses il mancamento di si gran ministro, dovendo esse a lui doluta tanto quanto piacque à nemici della grandezza sua».

90 Luis ZAPATA DE CHAVES, *Varia historia (Miscelanea)*, II, ed. cit., 274.

María Enríquez, fray Luis, un fray Luis que siente que acaba de perder un confesado, un amigo y gran valedor suyo⁹¹. Es una carta muy larga – fray Luis no solía escribir cartas tan largas, más bien billetes a la moda humanística – y, porque muy conocida, de ella haremos solamente una breve presentación destacando las perspectivas que podrán haber sido las más importantes para su destinataria y que normalmente, a nuestro conocimiento, no han sido tenidos en cuenta por sus más recientes biógrafos⁹².

Recordemos que se trata de una carta (epístola) consolatoria del antiguo confesor de un gran senõr a su viuda repasandole los «beneficios» que ella recibió de Dios durante su vida (su boda..., la larguísima duración de su matrimonio..., la devoción y compunción del duque...), pasando luego a detalles de los últimos tiempos del duque que solamente él podía conocer... Eran «*todas estas cosas bastantes para mitigar el dolor de esta pérdida...*»⁹³... Una carta de alguien que conoció íntimamente al duque dirigida a alguien que igualmente lo conoció íntimamente –«*los que conocimos a este Príncipe que nuestro Señor sacó de este destierro y llevó a su gloria [...] sentimos la común pérdida [...], pero témplase este dolor considerando la vida que vivió y la manera con que la acabó*»⁹⁴ – pero, evidentemente, la duquesa no lo conocía tan «particularmente» como el confesor que «[tuvo] cargo de su conciencia desde que entró en esta ciudad»⁹⁵. Son los primeros ecos del arte consolatorio aprendido en san Jerónimo como habremos de intentar precisar...

Por eso, el confesor, que «las más veces que lo confesaba salía confuso y avergonzado de mirarme a [sí] mismo», puede no solamente contar lo que vio en ese hombre, pero también, interpretando lo más íntimo y señales que lo confirmaban en tal opinión, garantizar (o casi) la salvación del duque... Entre la señales que le «dan tan cierta esperanza» de la salvación del «gran duque»⁹⁶ destaca, naturalmente, sus confesiones y comuniones antes de morir..., sus colóquios con Dios..., su compunción y, principalmente, su amor a Dios, a quien amaba «no a trueque de ir al cielo»..., «no por temor de las penas del infierno», «sino por los beneficios que

91 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 75.

92 Esta carta de fray Luis (3.1.1583) a la duquesa de Alba, escrita a pedido de otra «duquesa» – probablemente María de Toledo y Colona, entonces ya IV duquesa de Alba – que «demás del oficio que como buena hija ordena ella de hacer para consolar a V. E., quiso que yo le escribiese, pareciéndole que por la devoción que V. E. tenía con mis libros, no le pesaría con esta carta...», el más reciente y autorizado editor de su *Epistolario* (Álvaro HUERGA, ed. cit., 80) la considera apócrifa. Es probable que lo sea, pero sería interesante revisar la cuestión.

93 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 78.

94 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 75.

95 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 76.

96 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 75.

había recibido de Nuestro Señor , y por su Bondad, lo cual nunca se le caía de la boca»⁹⁷... Se diría que fray Luis, arrobado en su experiencia y admiración, acerca su confesado a los místicos del puro amor...

Y es, efectivamente, el amor que luego organiza, a otro nivel, más humano, una parte substancial de la carta. Fray Luis empieza por evocar el amor del duque a su mujer, la duquesa – «único ejemplo y dechado de amor y paz entre los casados» –, traducido en lo más de 50 años de matrimonio, teniendo por compañero «uno de los más valerosos, más virtuosos y más católicos señores que ha habido en nuestros tiempos»⁹⁸... ¿Cuántas mujeres habrán podido disfrutar de una tan larga convivencia? Y esto a pesar del duque haber vivido «siempre entre arcabuses y tiros de artillería» a lo largo de «cincuenta y tantos años ha que trató las armas» ..., lo que permite considerarlo como «un género de milagro»... Don Fernando, «uno de los más valerosos, más virtuosos y católicos señores que ha habido en nuestros tiempos», fue el «compañero de esta peregrinación» elegido por Dios para la duquesa... Y, perspectiva interesante sobre la elección del marido y el amor en el siglo XVI, si ella hubiera tenido la libertad («facultad») de elegir el hombre que quería para su marido, seguramente no hubiese elegido «otro más calificado ni más bien casado que el que le dió».

Luego viene el amor a del gran capitán a su rey traducido en su constante fidelidad que lo llevaba a siempre y en todo a anteponer los intereses del rey a los suyos – «*Pues con qué palabras explicaré aquellas tres finezas y virtudes que declaró a Su Majestad en esta dolencia? Porque, entre otras palabras, dijo así: yo, estoy, señor, para apartirme de esta vida, donde nadie puede dejar de decir verdad. Tres cosas diré a Vuestra majestad: la una que es que nunca se ofreció negocio vuestro por pequeño que fuese, que no le antepusiese al mio propio, aunque fuese importantísimo; la segunda es que mayor cuidado tuve siempre de mirar por vuestra hacienda que por la mía, y así no soy en cargo a vos ni a ninguno de vuestros vasallos de un solo pan; la tercera es que nunca os propuse un hombre para algún cargo que no fuese el más suficiente de cuantos yo conocí para ello, pospuesta toda afición*»⁹⁹.

Cualquiera que haya sido el modo y la ocasión en que las «declaró» a su rey, estas sus tres virtudes «imperiales» – atención a los intereses del imperio y fundamento de su propia virtud – el antiguo confesor las exalta como «tres maneras de milagros»...

Fray Luis invita después a la duquesa viuda – ella que tal como el confesor conoció muy bien al duque – a considerar la vida de cristiano que hacía el

97 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 76.

98 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 76.

99 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 76-77.

duque – naturalmente la vida que fray Luis testimonió –, lo que representa una pequeña mirada hacia tras y nos ofrece un cuadro de la vida cristiana de un gran y excepcional señor. Creo que el religioso dominico miraba más hacia lo «excepcional» que hacia lo «grande»...«*El gusto y la consolación que recibía en hablar de nuestro Señor, cual nunca he visto en personas de su calidad*»..., escribirá su confesor a la duquesa. A sus ojos, el duque era una gran excepción...

Después de las alusiones a la vida del matrimonio ducal, un matrimonio ejemplar, como vimos, Fray Luis, mezclando sus recuerdos a los de la duquesa, despliega a ésta el *ars bene vivendi* del duque, según pudo testimoniar.

«*Confesaba y comulgaba cada mes, y las fiestas principales, y todos los días que nuestro Señor le había dado alguna señalada victoria*»¹⁰⁰. Fray Luis nos informa, en carta a Felipe II en días de grandes dudas del rey sobre la enojosa cuestión del «*motu proprio*», que el duque se había confesado en 30.1.1581 que así se disponía para comulgar en 2.2.1581, fiesta de la Purificación de la Virgen o Candelaria¹⁰¹, que en 1582 había comulgado en 15 Agosto (Asunción)..., 25 Agosto (aniversario de la toma de Lisboa)..., 7 de Septiembre (Natividad de la Virgen)... Como lo hacía igualmente la duquesa, habrá también comulgado el 3 de Octubre, víspera de S. Francisco, «*en reconocimieento de la merced que Dios le había hecho en darle por compañera de sus trabajos » a la duquesa*»¹⁰². Cuentas hechas, teniendo también en cuenta la época, se puede considerar que el duque comulgaba frecuentemente («*comuniones tan vecinas*»). El año siguiente, al padre Carlos Bascapé, «gran devoto» del duque, repetirá, casi literalmente, las mismas noticias sobre las confesiones y comuniones de don Fernando¹⁰³ y al patriarca de Valencia, San Juan de Ribera, aun comentará las «*muchas veces que confesaba y comulgaba*»¹⁰⁴... Y en esto, siendo tan gran señor, era, efectivamente, un tanto exepcional..., tal como le parecía a fray Luis señal de la gran humildad del duque («*ser él tan humilde*») el pedirle permiso («consejo») para comulgar... La cortesía – la innata cortesía del duque – correctamente entendida por su confesor como una manifestación de la virtud de la humildad.

«*Tenía oración cada noche por largo espacio ante un crucifijo que tenía*»¹⁰⁵ y, en medio de «tantos negocios y discurso como él tenía», quería esperar «*poder llegar algún tiempo*» «*al reposo de la contemplación*». ¿Sería este el crucifijo que se dice («parece») pintado por la duquesa según las instrucciones

100 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77.

101 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77.

102 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77.

103 Luis de GRANADA, Carta al Padre Carlos Bascapé (14.1.1583), *Epistolario*, ed. cit., 82.

104 Luis de GRANADA, Carta a don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (18.2.1583), *Epistolario*, ed. cit., 84.

105 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77.

directas de Santa Teresa que asistía a su dibujo?¹⁰⁶ Si lo fuera, fray Luis lo sabría y no olvidaría detalle tan oportuno para consolar a la duquesa... Durante las enfermedades, porque no podía estar delante del crucifijo, «*usaba de unas breves oraciones que llaman jaculatorias, aun cuando estaba hablando con los que le visitaban*». No sé adonde habrá aprendido este tipo de oración afectiva de matriz franciscana, pero luego muy divulgada por los cartujos (J. J. Lanspergio, etc.) y que fray Luis recomendaba en sus obras. Sería una de las lecciones aprendidas de fray Luis?¹⁰⁷ Fray Luis que siempre fue muy generoso y confiaba sin límites en aquellos que consideraba santos y virtuosos, comenta al respecto: «*Vea V. Excia cómo se podían hallar estos ejercicios en quien siempre trataba las armas, sino en un santo rey David*»... No llegaba el duque a profeta, pero...

Además del fervor de sus oraciones, el confesor subraya ahora el gusto de don Fernando Álvarez de Toledo en hablar de Dios: «*el gusto y la consolación que recibía en hablar de nuestro Señor; cual nunca he visto en personas de su calidad, porque cada vez que venía a confesarle, habíamos de estar dos o tres horas hablando de esta materia, aunque muchas veces estuviese con dolor de cabeza*»¹⁰⁸, gusto que, en íntima relación con la oración, fray Luis, como muchos otros autores espirituales de su tiempo, considera otra señal de salvación.

Después de la oración – seguimos sin ver al duque a leer..., sin lecturas – lectura espiritual..., meditación... – el santo corresponsal de la duquesa destaca el carácter limosnero del duque, que todos los autores apuntaban como un especial deber de la nobleza y a ésta siempre le gustó asumir y practicar la limosna – no interesan aquí los medios y los modos – como una señal y un símbolo de su estatuto. A fray Luis, sabiendo él cuánto el duque siempre estaba escaso de dinero contante y sus consecuentes muchas deudas – murió «*tan pobre y empeñado*»¹⁰⁹, sus limosnas le parecían largas generosidades a que no debía sentirse obligado... Además de «*las limosnas que él toda la vida hacía a sus vasallos, y las que dejó por su fallecimiento a pobres y para que haya pósitos de pan en todas sus tierras*», «*el día que espiró, él mismo de propia voluntad, sin acordárselo nadie, se acordó de los pobres...*». Y cuando estaba expirando – «*no pudiendo casi hablar*» – recordó a su hijo, don Hernando de Toledo, que entregase a fray Luis el doble de la cantidad (500 reales) que todos los meses le daba para los pobres. Y intercambiando experiencias – la carta de fray Luis es también, en larga medida, un intercambio

106 DUQUE DE ALBA, *Biografía de Doña Maria Enriquez, mujer del gran duque de Alba* (Boletín de la Real Academia de la Historia, CXXI, 1947, 28).

107 José Adriano de Freitas CARVALHO, *Gertrudes de Helfta e Espanha. Contribuição para o estudo da história da espiritualidade peninsular nos séculos XVI e XVII*, Porto, 1981, 193-195.

108 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 78.

109 Luis de GRANADA, Carta a don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (18.2.1583), *Epistolario*, ed. cit., 84; Alfonso DÁNVILA Y BURGUERO, *Don Cristobal de Moura...*, ed. cit., 665.

de experiencias y testimonios de dos personas que, cada cual a su modo, mucho habían amado y admirado al duque – apela, una vez más, a lo que la duquesa bien sabía sobre esta dimensión de la biografía de su marido¹¹⁰...

Está ahora la duquesa preparada para leer su *ars bene moriendi*...

Se confesó inmediatamente - «*al tercer día que estuvo enfermo, no aguar-dó más para confesarse*»¹¹¹. Luego se confesó más veces, habiendo hecho «*en una de estas confesiones [...] un coloquio con nuestro Señor con tales palabras y consideraciones, que bastaban a convertir un gran pecador...*». De todo lo que entonces dijo el duque, fray Luis, como «*suma*», solamente recuerda los deseos que el moribundo tenía de cambiar de vida... Durante los 33 días de su última enfermedad¹¹² – esta información nos permitió sugerir que el duque enfermó a mediados de Noviembre, aunque el número nos parece un tanto simbólico..., cosa que no iría sin ejemplo – «*comulgó cuatro veces, y las tres de ellas estando ayuno, porque guardaba la obligatoria, que se pueda recibir sobre comida, para más cerca de su tránsito*»¹¹³...

«*Y así la acabó [la vida] con grandísima conformidad con la voluntad de Dios, diciendo con grande ánimo: “¡Vamos!, y dando gracias al señor don Hernando que le dijo que ya se podía aparejar para la partida [expiró].*

Fray Luis, recordando, en carta al Patriarca Ribera, su «*muerte cristianís-ma*» – sus confesiones y las cuatro comuniones –, repite, como un eco de su carta a la duquesa, que que «*la vida que vivió era merecedora de tal muerte*».

Comprendemos que fray Luis escriba, pensando el soldado y en sus victorias y glorias, que este «*acabamiento tan glorioso*» correspondía a una vida igualmente gloriosa que, por lo que sabía y podía testimoniar sobre los últimos dos años, fue la de un cristiano glorioso por su humildad..., por su oración..., por sus limosnas..., etc.: «*quán poderosa es la divina gracia, pues de tan buenos soldados hace tan buenos cristianos*»¹¹⁴

No olvidemos, que más allá de la realidad – y de la verdad – de lo que fray Luis escribe, que todo en su carta está orientado a la consolación de la duquesa... Verdaderamente es ella el sujeto de la carta...Y por tal razón gasta fray Luis los últimos párrafos de su «*consolatoria*» pidiendo a la duquesa que, ante lo expuesto y de lo que ella conoció de una vida en que participó, mitigue su dolor... El duque, atendiendo a su vida, y «*a la mansedumbre y paciencia, con que sufrió esta*

110 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77.

111 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 78.

112 Luis de GRANADA, Carta a don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (18.2.1583), *Epistolario*, ed. cit., 84, menos preciso, dice que «un mes [...] duró la enfermedad».

113 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 77-78.

114 Luis de GRANADA, Carta a don Juan de Ribera, arzobispo de Valencia (18.2.1583), *Epistolario*, ed. cit., 84.

enfermedad, es de creer que está libre de las penas del Purgatorio», quiere decir, está no solamente salvo, sino también está ya en el Paraíso. Después de haber defendido y conquistado a su rey, murió como soldado («*en su oficio*») en su último campo de batalla... La ausencia misma de la duquesa – ella que tanto deseara ponerse «*en camino para venir a verle*» – durante su enfermedad y hallarse a su lado a la hora de su muerte, hay también que mirarla como algo «ordenado por nuestro Señor», ya que «*no podía dejar de recibir mucha desconsolación teniendo a [la duquesa] presente, porque así me lo significó él cuando supo que se ponía en camino para venir a verle*»¹¹⁵...

A la duquesa, lo que le cumple hacer en estos momentos es manifestar su conformidad con la voluntad de Dios..., alegrarse por tantas señales que son otras tantas seguridades de su salvación...

Además, la duquesa debe vivir «*para pagarle [al duque] el extraño amor que siempre le tuvo [...] el cual amor era tan grande que deseaba él que [ella] acabase primero, aunque fuese para él muy agrio trago, por excusarle la pena que había de recibir si él fuera delante*»¹¹⁶. No debemos leer esto solamente como una declaración «*del extraño amor*» del duque a su mujer o como un modo más que, transcribiendo sus palabras, encuentra fray Luis de consolarla. Creemos que fray Luis lo entiende también como una manera de sugerir a la duquesa que su marido, muriendo antes que ella, se le adelantó para que ella, libre, pudiera servir solamente a Dios..., tal como él, libre de las penas del purgatorio, goza de Dios en el Paraíso... aonde la estará esperando... Es la exactamente la misma razón que daba S. Jerónimo a Pamaquio por consolarlo (S. Jerónimo emplea la palabra *consolatio*) cuando muere Paulina, su esposa – «*et tanti “dux femina facti” viro proposito suo jungeret, non relinquens salutis comitem sed expectans*»¹¹⁷ – y que luego comenta a su amigo Océano – «*Paulina dormit ut ipse [Pamaquio] vigilet. Praecedit maritum, ut Christo famulum derelinquat. Hic heres uxoris, et hereditatis alli possessores*»¹¹⁸ –. Igualmente Salvina, muerto su joven y nobilísimo marido, Nebridio, «*Neridium suum quaerit, ut in Christo praesentem noverit*»¹¹⁹. También «*Sancta Melanium, nostri temporis inter christianos vera nobilitas*», después de la muerte de su marido, habiendo cedido todos sus bienes a su único hijo, «*ingrediente iam hieme Hieroslymam navigavit*»¹²⁰. Y ejemplo de ejemplos, expresamente citado por fray Luis, Paula, «*admirabilis femina*», «*postquam vir*

115 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 79.

116 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 79.

117 S. Jerónimo, *Ad Pammachium, de dormitione Pauline, Cartas*, (Edición bilingüe. Introducción, versión y notas por Daniel Ruiz Bueno), Madrid, 1962, I, 621.

118 S. JERÓNIMO, *Ad Oceanum, de morte Fabiolae, Cartas*, I, ed. cit., 730.

119 S. JERÓNIMO, *Ad Salvinam, Cartas*, I, ed. cit., 782.

120 S. JERÓNIMO, *Ad Paulam de morte Blesillae, Cartas*, I, ed. cit., 293.

*mortuus est, ita eum planxit, ut prope ipsa moreretur; ita se convertit ad Domini servituum, ut mortem eius videretur optasse*¹²¹. Por eso, tal como Pamaquio después de la muerte de Paulina, como Salvina, después de la muerte de Nebridio, como Melania de la de su marido, como Santa Paula después de la muerte del nobilísimo Toxocius Julius, debe doña María Enríquez entregarse «*de tal manera a nuestro Señor como si siempre deseara esta libertad*»¹²².

Sería posible y muy interesante seguir buscando en la consolatoria de fray Luis otros ecos de las cartas consolatorias y apologéticas de S. Jerónimo – el elogio del gran señor o matrona..., la fama de sus hazañas..., el desprendimiento de las riquezas..., las limosnas..., su «conversión»... – pero lo que importa destacar es que la duquesa siguió el consejo y, habiendo comentado a su hermana que «*la vida del duque fue de mártir y su muerte de santo*»¹²³, entró en el monasterio de S. Leonardo de Alba¹²⁴... donde murió (7.11.1583).

La muerte del duque – tal como la de otros grandes (Álvaro de Luna..., D. Rodrigo Calderón) – habrá dado lugar a algunas meditaciones sobre la brevedad de la vida y sus glorias, pero recordemos la de Luis de Zapata que bien podría figurar en una antología de «vanitas» literarias:

«Pues aquel gran duque de Alba, Don Fernando, aquel nunca asaz de mí ni de nadie alabado, aquel felicísimo en vida, aquel más conocido en todo el mundo a manera de decir que los monarcas sus reyes de España, muerto en la cumbre de sus glorias, otro día le abrieron el cuerpo para llevarle, le echaron por ahí las tripas y el menudo, y le salaron y le embutieron de estopa con olor y bálsamo, le cerraron y cosieron los ojos, y le dieron dos puntos en la boca, no por parlera ni vana, que nunca salieron por ella sino palabras discretas y graves»¹²⁵.

No será la manera más «optimística» de cerrar unas sencillas notas revisión de la vida y muerte de un gran señor y gran capitán, pero fray Luis la consideraría la más verdadera...

José Adriano de Freitas Carvalho

121 S. JERÓNIMO, *Ad Paulam de morte Blesillae, Cartas*, II, ed. cit., 253.

122 Luis de GRANADA, Carta a la duquesa de Alba (15.12.1582), *Epistolario*, ed. cit., 79.

123 DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña María Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 16).

124 DUQUE DE ALBA, «Biografía de Doña María Enríquez, mujer del gran duque de Alba» (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXI, 1947, 39).

125 Luis ZAPATA DE CHAVES, *Varia historia (Miscelanea)*, ed. cit., 274.